

España e Israel: del 'homo sapiens' al 'homo videns'

La pregunta del primer día era: ¿por qué tan poca gente defiende a Israel en España?

0 votos

262 comentarios



Enric Juliana | 10/01/2009 | Actualizada a las 10:13h | **Política**

La pregunta del primer día era: [¿por qué tan poca gente defiende a Israel en España?](#)

MÁS INFORMACIÓN



A FONDO
Oriente Medio

- [España e Israel: el antijudaísmo católico](#)
- [Los liberales visigóticos](#)

PALABRAS CLAVE

[Israel](#), [Europa](#), [Sudán](#), [Isabel](#), [Holocausto](#), [Estado](#), [Darfur](#), [Gaza](#), [Castilla](#), [José María Aznar](#), [Administración Bush](#), [Giovanni Sartori](#), [La Vanguardia](#), [Juan Pablo II](#), [Rouco Varela](#), [Dostoievsky](#), [Occidente](#), [Vaticano](#), [David](#), [Le Nouvel Observateur](#), [Aznar](#)

A la presunción, compartida por muchos lectores, de que la actitud de **Israel** es hoy indefendible, he intentado contraponer estos días la idea de que la visión española sobre este país se halla notoriamente condicionada por un trasfondo histórico singular, que podría resumirse de la siguiente manera:

a) España **expulsó a los judíos** en 1492, y en 1609, tras la expulsión de los moriscos (descendientes de los musulmanes), se convirtió en una sociedad aparentemente uniforme, sin minorías (con la única excepción de los gitanos).

b) Este país sin minorías raciales (de alguna manera substituidas en el tiempo por las minorías nacionales) no participó de manera activa en las dos guerras civiles europeas del siglo XX, aunque su Guerra Civil 1936-39 formó parte de ese trágico ciclo.

c) Aislada en su drama interior, España no vivió de manera directa la tragedia del **Holocausto** y el posterior trauma moral europeo.

d) La memoria española del Holocausto es, por consiguiente, débil: apenas hay placas o monumentos que lo recuerden en pueblos y ciudades, y e) Hay un trasfondo religioso. La jerarquía católica española hizo todo lo posible para desentenderse de la reflexión autocrítica sobre la **Shoah** emprendida por el Vaticano entre 1998 y 2000: mientras Juan Pablo II pedía perdón en el muro de las Lamentaciones, el cardenal Rouco Varela planeaba la beatificación de Isabel de Castilla (Isabel la Católica), bajo la atenta mirada de José María Aznar.

Conclusión: Forjada en la periferia del sistema de valores europeo (nuestro pasaporte europeo sólo tiene 23 años de edad), la actual sociedad democrática española mantiene unos vínculos afectivos muy débiles con Israel, país con el que no se establecieron relaciones diplomáticas hasta el año 1986 (el mismo año en que se formalizó el ingreso en la Comunidad Económica Europea). Esa es nuestra coordenada. Constatarlo no justifica ni un sólo disparo de cañón, pero antes de dar lecciones de moral siempre es conveniente saber cuál es nuestra real ubicación en la escena del crimen.

Evidentemente, hay más razones, más factores a tener en cuenta. La historia no lo explica todo. Hay en la reacción de estos días (claramente expresada por muchos lectores de la página web de La Vanguardia), rasgos absolutamente contemporáneos. La indignación de un español ante las imágenes de un niño muerto por un misil es la misma que la de un francés o un noruego. También en el resto de Europa se está produciendo un intenso debate político y emocional. Con algunas excepciones y matices. Un político europeo se lo pensará dos o tres veces antes de acompañar una manifestación que concluya con la quema de la **bandera de David**. El fuego aplicado a los símbolos judíos produce aprensión en Europa. En nuestro país y muy concretamente para algunos exponentes de la izquierda catalana, parece que "no ve d'un pam" (tanto da).

Concluyo con unos cuantos apuntes sobre la reacción emocional de estos días:

1) La indignación por la acción militar de Israel está actuando como condensador de muchos malestares, en un momento de aguda crisis económica y de gran incertidumbre. Esta nueva guerra nos recuerda que navegamos a la deriva. Y nos indica que no hay milagro posible (**San Barack Obama**). Puede haber esforzadas y complicadísimas correcciones de rumbo, pero todos sabemos, en nuestro fuero interno, que no habrá milagros.

2) La guerra en Gaza retroalimenta el pasional litigio entre "derechas" e "izquierdas". Le da vida. La izquierda es propalestina desde los años setenta, aunque comunistas y socialistas apoyaron inicialmente la creación del Estado de

Israel. La izquierda quiere estar con los más débiles y con ello orilla, suaviza e incluso ignora la tensión que debiera producirle el integrismo islámico, enemigo de la emancipación femenina, de la libertad de pensamiento, de la separación entre religión y Estado, de los derechos de los homosexuales y de toda libertad de costumbres, valores que la izquierda defiende con gran ahínco en España. A la derecha le ocurre lo contrario. La derecha española es proisraelí porque ello le permite combatir mejor a sus adversarios políticos. Y porque le aproxima a los círculos neoconservadores norteamericanos que tanto han influido en la Administración Bush y tanto entusiasmaron al ex presidente Aznar. La derecha española es pro Israel de cintura para arriba. De cintura para abajo, siente un pálpito por Isabel de Castilla. Que nadie le hable de revisar las claves históricas del antijudaísmo en España.

3) Se está confirmando la profecía del intelectual italiano **Giovanni Sartori**: el *homo sapiens* está dando paso al *homo videns*. Las imágenes cada vez influyen más en la articulación de nuestro pensamiento; en la configuración de nuestra *noticia* del mundo. El mapa de nuestras indignaciones es muy desigual. El mapa de nuestras indignaciones coincide con el mapa de los enlaces de televisión vía satélite.

Resulta insoportable ver a los niños palestinos muertos en cada edición del telediario y nos resultan más livianas las matanzas de **Darfur**, puesto que sólo hemos tenido noticia por escrito (en los diarios) de los secuestros, asesinatos y violaciones cometidos en esa ignota región del suroeste del Sudán, donde se lucha por el control del agua. Tendríamos dificultades para ubicar Darfur en el mapa y muy poca gente conoce el nombre del presidente del Sudán (Omar Hassan Al-Bashir), que alguna responsabilidad tendrá en lo ocurrido. Evidentemente, nadie ha salido a la calle para quemar la bandera de Sudán. El mapa de nuestras indignaciones es muy desigual, porque no puede ser de otra manera. No podemos absorber todo el dolor del mundo, aunque las nuevas tecnologías de la información a veces nos hagan creer lo contrario.

4) Como no podemos absorber todo el dolor el mundo, ni resolver todos los dramas que visualmente nos asaltan (disponemos de un mando a distancia para *ver*, pero no un telecomando para *actuar*), nos irrita sobremedida que Israel ataque de manera *desproporcionada* (Pero ninguna guerra se ha regido jamás por la proporción; la guerra es, por definición, la ruptura de la armonía).

5) Sudán se halla fuera del *palacio de cristal* de Occidente (por utilizar la metáfora de Dostoievsky), pero Israel está dentro. Israel, de alguna manera, nos representa. Israel pertenece a nuestra casa común. Por ello nos indigna que desoiga nuestras

razones morales. Es evidente que Israel ha perdido la batalla de la opinión pública en Europa. Es más, teniendo en cuenta que sus gobernantes son personas inteligentes, todo indica que la ofensiva en Gaza ha sido ordenada prescindiendo totalmente de lo que puedan pensar o sentir los europeos al respecto. ¿Cómo? ¿Alguien es capaz de mover ficha en el gran tablero del mundo sin tener en cuenta la opinión y los sentimientos de los europeos? Respuesta: sí. Cada vez será más frecuente. Ya no somos el centro del mundo y habrá que irse habituando a ello. Será doloroso.

Hasta aquí las reflexiones sobre España e Israel, quizá inoportunas ("no es el mejor momento, no te metas en un jardín", me ha dicho un amigo), de un periodista al que también le conmueven las imágenes de los telediarios. No he pretendido justificar nada, pero me gusta pensar por mi cuenta. Y, la verdad, me gustaría saber más sobre el conflicto en Oriente Medio. Por ello recomiendo la lectura de un interesante artículo del escritor israelí **Abraham B. Yehoshua** en *Le Nouvel Observateur*, titulado *Pourquoi cette guerre?*.